

POLONIA.

AL PRINCIPE LUCIANO WORONIECKI.

Héla allí moribunda y quebrantada,
 Por el suelo la rica cabellera;
 Héla allí solitaria, abandonada,
 Cual náufrago bajel en la ribera.

Héla allí que los déspotas cobardes
 Vienen á escarnecerla en su agonía,
 Y aprietan sus cadenas por las tardes
 Para dormir tranquilos hasta el día.

¡ Polonia ! ¡ virgen pura de los hielos,
 Generosa entusiasta enaltecida!
 La noche del sepulcro entre sus velos
 Guarda tu juventud rica y florida.

Poco valió tu blasonado escudo,
 Melancólica fada de las nieblas,
 Y el guerrero atambor descansa mudo
 Y velado en inmóviles tinieblas.

Que te fueron infieles tus memorias,
 Solitaria nacion entrada á saco,
 Y cayeron tus héroes y tus glorias
 Bajo la inmunda planta del cosaco.

Tus antiguos pendones y estandartes
 Se arrastraron por tierra moscovita,
 Y ondea en tus feudales baluartes
 La enseña de los déspotas maldita.

El Vístula se arrastra lentamente
 Con cadáveres, armas y banderas,
 Y lleva entre los muertos de tu jente
 Tus vírgenes de blondas cabelleras.

Y á veces por piedad á tu memoria
 Refleja vencedoras bayonetas,
 Y te pinta ilusiones y victoria
 Entre las brumas de sus aguas quietas.

Ilusiones; que el mísero cautivo
 Solo deleites mira en lo pasado,
 Y á tu dolor ; oh virgen ! tan esquivo

Solamente memorias han quedado.

Pasó SOBIESKI el noble y el guerrero,
El que alzó tu pendon resplandeciente;
PONIATOWSKI el hermoso, el caballero
Bajo las aguas escondió la frente.

La libertad tus pueblos levantaba;
La libertad te hacia grande y bella. . . .
¡ La libertad murió para la esclava
Y perdió sus amores la doncella !

Hoy, virjen, solitaria y dolorida,
Madre sin hijos, reina sin blasones,
Tu blanca ropa en sangre está teñida,
Y tu frente sellada con baldones.

Y esa Europa que via tu quebranto,
Esa Europa que culta se llamaba,
Que miró tus ultrages y tu llanto
Y tu flor que en la sangre se ahogaba;

Esa Europa del débil protectora
¿ Te tendia una mano de consuelo ?
¿ Fué á levantarte al despuntar la aurora
Cuando hollada rodabas por el suelo ?

No; que tembló decrepita y cobarde,
Y, apegada á villanos intereses,
Hizo de humanidad pomposo alarde,
Pero plantó tus campos de cipreses.

Dijeron sus ministros y sus reyes
“Escribid una nota en favor suyo:”
Y á la merced de un déspota sin leyes
Dejaron el honor y nombre tuyo!

¡ Te han dejado morir, virjen del polo!
¡ Te han dejado morir! ¡ malditos sean!
Que ellos hundieron con ignoble dolo
Tus derrumbadas torres que aun humean.

¡ Ah ! no pongas en ellos tu esperanza,
Porque te venderán cual te han vendido,
Porque dobla sus brazos una lanza,
Porque el orin sus armas ha podrido.

¡ Miserables ! el dia del combate
¿ Dó buscarán la fuerza y valentía ?
Pagarán con dinero su rescate !
Lloraran cual mujeres su agonia !

Cuando vean sus niños estrellados,

Cuando vean sus hijas sin decoro,
A tí se volverán desesperados,
Y tú responderás “ Sálveos el oro ! ”

Mas otro porvenir guarda la suerte,
Polonia, para tí y otros blasones:
Mira la juventud alzarse fuerte,
Rica de libertad y de ilusiones.

Mírala , sí, y espera en tu agonía,
Porque ella vé tus lágrimas de duelo,
Y no está lejos el hermoso dia
Que un sol de libertad muestre en el cielo.

Tus hijos van por ignoradas tierras,
Lleno su corazon de tus encantos,
Pensando en los amores que tú encierras,
En la fe de sus padres y sus santos.

Tus hijos volverán á tus llanuras,
Y sollozando abrazarán tu suelo,
Y al recordar pasadas amarguras,
Los turbios ojos alzarán al cielo.

Que es el Eden la patria de la vida,
Primer amor que el corazon inflama,
Estrella en una mar embrabecida,
Perdida voz que nos cautiva y llama.

Cuando guerrera lidiabas
Era yo débil y niño:
Pero el alma entusiasmabas,
Y yo te dí mi cariño,
Tan solo porque penabas.

Llegó al fin la juventud
Con su celaje liviano,
Y en mi ardorosa inquietud
Yo miré en tí la virtud
Luchando contra un tirano.

Y murieron ilusiones
En las que el alma creía:
Mas tu amor en mi crecía,

Al compas que tus baldones
Mayores son cada dia.

Y al contemplar tus pesares
Sintiendo mi sangre hervir,
Sentí grande mi vivir,
Acallé tristes cantares:
Tuve fe en el porvenir,

Y acaricié en mis ensueños
Auroras de libertad,
Dias para tí risueños:
Lanzados de tu ciudad
Vi tus despóticos dueños.

Que es tu causa la del mundo,
La del cielo y de los hombres;
Virjen pura no te asombres,
Si ves en el cieno inmundo
Los déspotas y sus nombres.

Que el cielo se cansará
De tamaños desafueros:
Que el cielo quebrantará
Como un vidrio sus aceros.
Y ese dia llegará.

Y ese dia no habrá nubes,
Sino arrebóles de gloria,
Himnos de paz y victoria,
Y escribirán los querubes
Con fuego tan rica historia.

Y entonces te alzarás pura
De esa mancha que hoy te afea,
Espléndida en hermosura,
Cual faro que centellea
Sobre una playa insegura.

¡Virjen! el Dios que murió
Por el bien de los humanos
La libertad nos dejó:
¡Perezca el dia que vió
Levantarse á los tiranos.!

Mas los dias pasarán,
Y las naciones verán
Tu amargura y tu abandono,
Y entonces desplomarán
Sobre el verdugo su trono.

Y otra vez serás gloriosa,
 Y otra vez afortunada,
 Y triunfal música honrosa
 En tí sonará velada
 En tu niebla silenciosa.

Espera , sí, que es bella la esperanza,
 Que el cielo nos la dió para el pesar;
 Y á tí, infeliz , te toca la mudanza
 Porque sobrado fué tu sollozar.

¿ No escuchas , dime , en alas de los vientos
 Que de Siberia llegan hasta tí,
 Sentidos y dulcísimos acentos
 Blandos como un perfume de alelí?

¿ No sientes , dime , en la callada noche
 Entre tinieblas , soledad y horror
 Alzarse de tus huesas un reproche
 Contra tu odioso y bárbaro señor?

Es la voz de tus hijos que allí esperan
 La aurora de la dulce libertad:
 Tus muertos son, que helados vituperan
 Al que llevó arrastrando tu beldad.

Y siempre fué solemne profecía
 La voz que de los túmulos salió;
 Siempre del desterrado la agonía
 Al cielo melancólica subió.

No temas , no , sin héroes eclipsarte,
 Solitaria viuda con tu afán,
 Que si tus hijos mueren, á poblarte
 Del destierro los anjeles vendrán!

ENRIQUE GIL.